**La Gota del Cielo**

En tiempos medievales dónde los reinos estaban divididos en norte, sur, este y oeste. Gobernaban estos reinos, dos mayores o emperadores, llamados así por sus grandes hazañas, el emperador Youta gobernador del sol y la emperatriz Moon gobernadora de la Luna, dos polos opuestos que no se llevaban tan bien, pero un día tuvieron que unirse en matrimonio. No tan contentos, pero aceptándolo, ya que era lo más conveniente para sus reinos. Con el paso del tiempo se conocieron realmente y enamoraron, logrando vivir armoniosamente, sus pueblos esperaban ansiosamente el nacimiento de sus hijos, pero después de un par de años, esto no ocurría.

Un día pasó algo inesperado, nació una pequeña niña, bendición del cielo, que cayó sobre el reino, en época de lluvia, como si fuera una gota de agua más. Los emperadores se enternecieron tanto con la bebé, que la adoptaron sin dudar, aunque debieron tener mucho cuidado de que no se enteraran que no era de su propia sangre, nadie sabía que la emperatriz Moon no podía tener hijos. Aunque, había un pequeño problema, su pequeña Mizu nombrada así por su padre tenía unas pequeñas alitas, ninguna persona tenía que enterarse, ya que ninguno de los dos tenía alas y si la vieran así se consideraría infidelidad entre los dos eso es mal visto y es castigado con la pena de muerte.

En una noche fría, más de lo normal, llegó una anciana a su castillo pidiéndole amablemente si se podía quedar, no tenía donde quedarse y estaba lejos de su hogar perdida eso decía ella, los emperadores al tener un corazón de oro, la dejaron diciéndole que mañana le iban acompañar algunos caballeros a su hogar sana y salva. Ya todos estaban dormidos, la anciana escurridiza se metió en la habitación donde estaba la pequeña princesa dormida, tomándola con delicadeza la enrolló en una manta, robando a la niña, se fue corriendo al balcón y tirando una esfera al cielo apareció un cuervo gigante la anciana se subió con cuidado de no caerse y le dijo a su cuervo.

-Vamos a casa Crifen, ya tenemos lo que vinimos a buscar - Lo decía con una sonrisa malvada y una voz fría sin sentimientos.

Por un tiempo, la anciana estuvo criando a la niña como su hija, en un pueblo lejano al norte donde gobernaba el rey Kenji controlador del elemento del fuego. Cuando la niña cumplió 15 años, la anciana desapareció y no la volvió a ver más, Mizuki, nombrada así por la anciana, esta le enseñó todo lo que debería saber, como luchar, cocinar, cazar, vestirse en diferentes ocasiones y a defenderse verbalmente si la llegaran a humillar.

Desde muy pequeña a Mizuki le llamaron la atención los caballeros, para ella eran unas personas geniales que defendían a los débiles luchando con los malos, su sueño era ser como ellos, pero la anciana siempre le prohibió bajar al reino donde se formaban los caballeros. Por lo que, apenas vio la oportunidad viajó al reino del sol y la luna y se inscribió en la academia de caballeros, lo que la hacía más feliz era que las mujeres igual podían estar en la academia, lo que en el reino del rey Kenji sería imposible, claro que, en esta academia, las mujeres podían participar hasta cierta edad, después ya no les permitían mantenerse allí, pues las mujeres debían casarse y dedicarse a sus familias. Mizuki siempre se preguntaba por qué, si las mujeres también pueden pegar y golpear se decía, tan inocente que era en ese tiempo, hasta que entendió que algunos, no todos los hombres, no respetaban a las mujeres y tampoco a las personas de color, así como también, que las mujeres eran vistas como personas que debían dedicarse a criar a los hijos y no tenían otra función que cumplir en los reinos.

Le parecía raro al ver que el rey Youta era un hombre alto con cabello café claro con su color de piel morena y ojos rojos fugaces como decía Mizuki, a muchos niños les daba miedo, pero a ella no, para la pequeña Mizuki era una persona genial, más que los caballeros ella era su pequeña fan, quería ser como él, un rey que todos le temían y respetaban, con una habilidad con la katana impresionante.

Entrenó mucho, no solo con una, sino con dos katanas, practicaba todas las noches en el bosque prohibido, donde solo los caballeros y el rey entraban, pero nuestra pequeña curiosa encontró la manera de entrar sin ser vista por los guardias que vigilaban la entrada. Le parecía muy extraño que no dejaran ver lo maravillosa y bella que era en la noche ese lugar, ver la luna y las criaturas tranquilas. Allí se sentía libre, pese a la prohibición de ingresar y podía sacar sus alas sin que nadie la viera, o eso pensaba ella. El último día de entrenamiento, en la noche, antes de saber si sería aceptada en la Academia, estando en su rincón secreto del bosque se sintió observada, sigilosamente se escabulló en los arbustos y comenzó a seguir esa mirada oculta, de pronto sobre el tronco de un árbol, vio una mano morena con una marca de fuego en la muñeca.

- ¿Qué?, nunca lo vi antes...Solo el rey la tiene o su familia. - pensaba Mizuki mientras que se acercaba más en silencio. - ¡Quién eres y que haces aquí! - Exclamo Mizuki al ver al intruso, apuntándolo con una katana al cuello y la otra en el estómago.

- ¡Tranquila!, que no sabes que estas cometiendo un delito de pena de muerte al amenazar al hijo del rey. - mirando serio.

- Oh... ¿Qué? - dijo bajando lentamente las katanas dejándolas en su funda.

- Vaya que susto me has dado, por un momento pensé que me matarías… Bien intrusa ¿quién eres y que haces en este bosque? - dijo más tranquilo mirándole a los ojos.

- ¿Cómo sabré yo que no eres un ladrón o enemigo del rey que se hace pasar por el príncipe? Es muy raro que el príncipe este aquí, siendo que el rey le tiene prohibido el paso. - le contestó seria esta vez.

-En eso tienes razón, pero no voy a seguir las ordenes de mi padre, ¿si quiero ser un buen príncipe también tengo que correr riesgos no crees? - le dijo mirando a la luna.

-puede que tengas razón, pero no significa que corras peligros que no sepas manejar- Mi nombre es Mizuki y estoy entrenando para lograr ser un caballero.

-Mizuki, al verte me recordó una historia que me contaron mis padres, sobre una niña que cayó del cielo y que tenía alas, como tú.

-Mizuki, se sorprendió con lo que le dijo el príncipe e intentó huir, nadie conocía su secreto, aparte de la anciana, quien siempre le decía que lo tenía que ocultar.

- Por favor, no te asustes, ni te vayas, le dijo el príncipe, -si eres quien pienso, mis padres estarían felices de verte.

-Bien linda charla, pero me tengo que ir, mañana es un gran día y tengo que tener energía, hasta luego príncipe - le guiña el ojo y se va sin escuchar lo que dice el príncipe.

A la mañana siguiente nuestra querida protagonista despierta emocionada al saber que era el día de admisión donde le iban a realizar distinguidas pruebas y si no cometía errores le iban a aceptar de inmediato diciéndole su clase correspondiente. Se preparó un delicioso desayuno, ya acabado se fue directo a la academia, emocionada por sus pruebas y luchas que decidirían su destino.

Estando en la academia, se dio cuenta de que había muchas personas observando las pruebas y entre ellas se comentaba la presencia del rey. Pero ella estaba muy concentrada en dar lo mejor de sí, por lo que solo se concentró en la lucha, sin importarle quien la estuviera mirando.

Fue avanzando cada etapa, hasta quedar en el grupo selecto de finalistas, quienes serían aceptadas para ingresar a la academia.

Cuando terminaron las pruebas, el encargado la llama y le dice que alguien quiere verla, llevándola a un salón alejado del sector donde se realizaban las pruebas. Mizuki se sorprendió al ver al rey y a la reina en el salón, junto al príncipe que conoció la noche anterior.

-Mizuki, así es como te haces llamar ahora ¿cierto? nosotros te conocimos y te llamamos Mizu, nuestra gotita que cayó del cielo, dijo el rey -Te hemos buscado por años ¿dónde estabas? Eras una pequeña niña cuando fuiste arrebatada de nuestro lado, creemos que por una anciana que vino a raptarte. -Luego nos enteramos de que eras nuestra guardiana protectora, enviada por las fuerzas celestiales del universo, una criaturita con alas, una futura guerrera que defenderá nuestro reino de las fuerzas del mal.

-Mizu trataba de procesar cada detalle de las palabras que pronunciaba el rey y haciendo relación con su vida, se dio cuenta de que sí podía ser cierto todo lo que él decía.

-Por lo que veo. Exclamó el rey. -Pese a que las fuerzas del mal intentaron separarnos, tu instinto y el destino, te trajeron de vuelta a nuestras tierras, para intentar formar parte de una de las academias en donde se entrenan los más honorables caballeros, que en el futuro protegerán nuestro reino.

-Te invitamos nuevamente Mizu, a formar parte de nuestro reino- Comentó la reina. -Ha pasado mucho tiempo, te buscamos incansablemente, nuestra sacerdotisa nos hizo comprender quien eres y de donde has venido, así como también, quienes son las fuerzas del mal que intentaron alejarnos. Acá podrás tener un hogar y compartir con nuestra familia como una más. Nuestro hijo estará feliz de conocerte y de tener a una compañera con quien entrenar. Cuando te fuiste sentí tanta pena en mi corazón, pero un milagro ocurrió y pudimos engendrar a nuestro hijo, el príncipe Moyou, que hoy nos acompaña y que gracias a él pudimos reconocerte.

Luego de un largo silencio, Mizu se dio cuenta de que estaban esperando su respuesta, no sabía que decir, pero sí, ya le hacía mucho sentido todo lo que escuchó, hasta que finalmente se decidió a hablar.

– Me hace muy feliz lo que me están proponiendo, por años fui criada sola por una anciana en la montaña, ella nunca quiso hablarme de mis raíces, ni de mi misión en este mundo, siempre me prohibió bajar a este reino, ella me decía que mi lugar era allí al norte y nada más. Pero un día se fue y me di cuenta de que no había impedimento para hacer lo que mi instinto me decía, comencé a viajar e instruirme sobre la Academia de Caballería, lo que se transformó en mi meta. Agradezco su propuesta y espero no decepcionarles, ya estoy reclutada en la academia y me mantendré cerca de ustedes, ya que mi corazón me señala que debo confiar.

Fue así como Mizu, se volvió una guerrera defensora del reino del sol y de la luna, con el tiempo pudo obtener la confianza suficiente, para mostrarse ante los demás tal cual era, con sus alas libres, descubrió que podía volar y que existían más seres como ella en otros lugares del mundo, a quienes en grandes travesías pudo conocer. Su vida estuvo llena de batallas y aventuras, que pronto serán contadas, en nuevos episodios de esta historia, la historia de una joven guerrera, defensora de los reinos.

**Carla Álvarez**

**2° B**

**Liceo Técnico Talcahuano**

**Talcahuano**